

Dos bizarros nombres del apéndice xifoides: *cartilago epiglottalis* y *gheroni*

JUAN JOSÉ BARCIA GOYANES*

En otro trabajo reciente (1), me ocupaba de un nombre extraño del apéndice xifoides: *malum punicum*. Hoy quiero hacerlo de otros dos que se mantuvieron vigentes durante la Edad Media y que, según creo, no han recibido, hasta hace poco, una razonable explicación.

El primero de ellos es el de *cartilago epiglottalis* que podemos ver en la *Fabrica* vesaliana (2) y que fue corriente en la Edad Media desde que Gerardo de Cremona lo usó por vez primera en su traducción del *Canon* de Avicena.

El nombre no le pareció mal a Hyrtl (3), quien lo encuentra justificado: «Si a veces el cartílago xifoides tiene esa forma —dice, refiriéndose a la epiglotis— y por ello ha sido llamado *cartilago epiglottalis*». Pero el maestro vienes fue engañado esta vez por el nombre, que tomó sin mayor análisis. De haberlo hecho, hubiera visto que Gerardo, el primero que lo usó, no se estaba refiriendo al órgano que hoy se llama epiglotis. Dice así:

Cum inferiori praeterea parte toracis os cartilaginosum latum continuatur cuius inferior extremitas rotunditati attinens vocatur epiglottalis eo quod epigloti sit similis.

Es decir, que el esternón (*os toracis*) se continúa en su parte inferior con un cartílago ancho que se redondea en su parte inferior y que se llama epiglotal porque es parecido a la epiglotis. Pero ¿qué es la epiglotis para Gerardo? Nos engañaríamos si creyésemos que habla de nuestra epiglotis. Para él «epiglotis» quiere decir «laringe», tal y como

(1) BARCIA GOYANES, J. J. (1981), Un extraño nombre del apéndice xifoides: «*malum punicum*», *Med. Esp.*, 80, 105-111.

(2) VESALIO, A. (1543), *De humani corporis fabrica*, Basileae.

(3) HYRTL, J. (1879), *Das Arabische und Hebräische in der Anatomie*, Wien.

* Gran Vía M. del Turia, 62. Valencia-5 (España)

DYNAMIS

entendemos esta palabra. No lo veríamos claro si utilizásemos la traducción latina del *Canon* anotada por Andrés Alpago (4). En el capítulo XI de la Suma Segunda leemos: *De Anat. laryngis seu epiglottidis*. Y aunque parece que se trata de sinónimos, podríamos pensar que hay algún matiz que las separa y que se trata de dos cosas diferentes. Pero si utilizamos una edición anterior a las corregidas por Alpago, como por ejemplo, la de Lión de 1522, veremos entonces que el título del capítulo es: *De Anatomia epiglottis*. Y en todo él se describe la laringe. Las palabras citadas anteriormente habría que cambiarlas, en el sentido de que la extremidad redondeada del esternón se llama *cartílago laríngeo* por su semejanza con la laringe. Y si el parecido del xifoides con la epiglotis es defendible, queda fuera de consideración su semejanza con la laringe. La palabra *laryngis* fue introducida por Alpago y no podía ser otra cosa porque hasta el Renacimiento, y desde Teophilus (5), no se empleó esa palabra en el sentido que le dio Galeno. En otro lugar (6), ya me he referido a la poca suerte que tuvo el Pergameno con su descripción de la laringe, que siendo una de las más claras y exactas de las hechas por él, fue tergiversada en cuanto dejó de escribirse de Anatomía en griego. Así, la laringe es llamada *epiglosis* en el *Códex* de Vindiciano (7), uno de los pocos textos anatómicos anteriores a Avicena y, en la *Anatomia Cophonis* del siglo XI (8), se la llama *epilogus, sive epiglotus sive epilogium*.

Después de Avicena ya son más los documentos anatómicos y en todos ellos encontramos esa denominación de la laringe: *Epiglottum* leemos en Richardus Anglicus (9), *epiglotus* en Mondino (10), *epiglot* en el texto catalán de Gui de Chaulica (11), y aún en pleno Renacimiento Da Carpi (12), llama a la laringe *epiglottis* y lo mismo Achilinus (13).

(4) Cito según la edición de Basilea de 1556.

(5) THEOPHILUS PROTOSPATARIUS (1724), *De humani corporis fabrica*, En Jo. Alberti FABRÍCII (1724), *Bibliotaceae Graecae*, Vol. XII, Hamburgi, III, V.

(6) BARCIA GOYANES, J. J. (1982), *Onomatología Anatomica Nova*, T. IV, Valencia.

(7) VINDICIANO. Cito según el Codex Palatino 1088 de la Biblioteca Apostólica Vaticana, fin de siglo IX.

(8) Cito según SCHWARTZ, I. (1907), *Anatomia Cophonis*, Würzburg.

(9) RICHARDUS ANGLICUS, *Anatomia*, ed. por SUDHOFF, K. (1927), *Arch. f. Gesch. d. Med.*, 19, 209-239.

(10) MONDINO DE LIUCCI, *Anatomia*, Edición de Pavia 1478 por Antonio de Carcano. Edición facsímil del ejemplar del British Museum Cote IB 31321 por Ernest WICKERSHEIMER (1977), Slatkine Reprints. Genève.

(11) GUY DE CHAULIAC, *Inventari o col. lectori*, I, 2.^a, 6.^a edición corregida por Bernat de Cassaldóvol, Barcelona, 1492.

(12) DA CARPI (1521), *Commentaria cum amplissimis additionibus super Anatomia Mundini una cum textu ejusdem cum pristinum et verum nitorem redacto*, Bononiae, p. 322.

(13) ACHILINUS, *Annotationes Anatomiae Maximi A. Achilini*. En Joh. KETHAM (1522), *Fasciculus Medicinae Praxis*, Venetiis.

Está, pues, claro que Gerardo se refería a toda la laringe al hablar de *cartilago epiglottalis*. Pero, aunque se hubiese referido a la auténtica epiglotis y por ello el nombre tuviese sentido, cabría preguntar: pero ¿cómo es posible que Gerardo, que no era médico ni habría visto en su vida, ni un apéndice xifoides ni una laringe, se hubiese permitido cambiar el nombre impuesto por Avicena? Porque éste, fiel a Galeno, llama al cartílago «cartílago en forma de espada por su parecido con una espada»; o mejor con una daga pues *aljanjiar* es la ancha daga siria como aclara Alpago en su *Interpretatio nominum arabicorum Avicennae* (14):

Alchangiar significat gladium valde usitatum in Syria, et est ad latitudinem tendens cuius cuspis est incisivus, et chartilago in fine thoracis assimilatur extremitati gladii praedicti.

O sea: que alcangiar significa una espada muy usada en Siria, más bien ancha, con punta penetrante y con la que se compara al cartílago en que termina el esternón. Si tal nombre empleó Avicena, ¿por qué se convierte en epiglotal en la traducción de Gerardo? La razón es muy sencilla y ya la vio De Koning (15). El Cremonense confundió *aljanjiar* (الجنجير) con *alhanjiar* (الحنجرة) (alhanjiar-laringe), que sí significa laringe —epiglotis para Gerardo— como vemos en el título del capítulo XI de la Suma segunda. La confusión habría sido obligada si el manuscrito que tenía a su vista era como el Or. 16, que he podido ver gracias al microfilm de la Wellcome Library (Londres), a la que testimonio mi agradecimiento. En él *aljanjiar* y *alhanjiar* aparecen escritos sin puntos diacríticos, siendo, por lo tanto, idénticos (الجنجير) (الحنجرة) (Ms Or. 16. s. XIII Wellc. Libr.).

Pero aún suponiendo que ambos estuviesen escritos correctamente en el códice manejado por el de Cremona no es extraño que, no conociendo la palabra *aljanjiar* y sí *alhanjiar* atribuyese la puntuación del já a una errata del copista.

No podíacurrir en ese error Alpago para quien, como hemos visto, era bien conocido *aljanjiar*. Y por ello, en el pasaje citado del capítulo XV de la Suma primera, aunque transcribe las palabras de Gerardo señala en una nota al margen las árabes transliteradas *alchangieri eo quod sit similis alchangiar*, no traduciéndolas, ya que entiende que su misión no es sustituir la traducción de Gerardo por otra, sino simplemente anotarla y aclararla.

(14) ANDREAE BELLUNENSIS, *Glossarium nominum arabicorum ex Avicenna*, Cod. Vindob. Lat. 18. 429. Biblioteca Nacional, Viena.

(15) DE KONING, P. de (1903), *Trois Traité d'Anatomie Arabes*, Leide.

Desgraciadamente el *epiglottalis* hizo su camino y después de Gerardo lo encontramos en Alberto Magno (16), en el esqueleto de Nürnberg (17), en el *Ortus Sanitatis*, en Mondinus (18), en Guy de Chauiliac (19), en Magnus Hundt (20), prácticamente todos los textos anatómicos hasta que se redescubrió el *xiphoeides* galénico.

Con estos antecedentes no puede extrañarnos que los traductores hebreos de Avicena hayan caído en la misma trampa. Pero nos queda la duda de si incurrieron en el mismo error espontáneamente o inducidos por la traducción de Gerardo que seguramente conocían. Efectivamente, la primera, la de Natan Hameati, es de 1279, cien años después de la muerte de Gerardo y cuando la traducción de éste había tenido gran difusión. Natan, sin embargo, no hace ninguna traducción de *aljanŷiar* sino que se limita a una transliteración, *hangiarin*. Pero los demás, Seracchia ben Shealtiel Chen, cuya traducción es de la misma época, Lorki, que según Steinschneider la hizo antes de 1402 y Azriel ben Joseph de Gunzenhausen, el traductor de la edición impresa, aparecida en Nápoles en 1491, todos emplean como traducción, *garon*, garganta, que es el mismo término con el que traducen *alhaŷiar*, laringe. Pero su error quedó enterrado en los textos hebreos y no pasó a los latinos hasta Vesalio, que, como hemos dicho al principio, lo recogió en la *Fabrica* (21).

Modernamente, el nombre adoptado para el apéndice xifoides en hebreo es el de *ziz hasaif*, es decir, apófisis de la espada. Pero la laringe sigue llamándose *hagaron*, y mientras el adjetivo *epiglottalis* ha desaparecido, los anatómicos hebreos pueden recordar fácilmente el error de sus antepasados, inducidos o no por Gerardo. Es verdad que estas cosas no podían ocurrir sino en los tiempos en los que, como se ha dicho, «no se hacía anatomía, pero se escribía de anatomía». Y ahí ha quedado su recuerdo como un monumento de la humana ignorancia y, también, del desinterés de los anatómicos por las cuestiones filológicas.

(16) ALBERTUS MAGNUS, *De Animalibus*, I, 2, XII, *Operum*, tomus VI. Lugduni, 1651.

(17) Nürberger Skelett. Publicado por SUDHOFF (Ms 19994 de la Bibliothéque Nationale de Paris). Reproducido por HERRLINGER (1967), *Geschichte der Medizinischen Abbildung*, I, 50, München.

(20) HUNDT, Magnus (1501), *Anthropologicum*, Leipzig.

(21) El texto de NATAN HAMEATI lo he compulsado con el microfilm del Ms. Or 36 (Digby) de la Bodleian Library que debo a la atención de dicha Biblioteca. El de SERACCHIA B. ISAK B. SHEALTIEL CHEN lo cito según el texto del Ms. 21. 967 de la British Library. El de AZRIEL BEN JOSEPH DE GUNZENHAUSEN, según el microfilm del ejemplar de la edición impresa de Nápoles (1492) existente en la National Library, de Bethesda, U.S.A.